



LOT-GARONNE

UN VIAJE DE ION IBAÑEZ





1- Durance, Barbaste y el Moulin des Tours, Nérac, Vianne, Mas d'Agenais y el canal lateral del Garonne, Clairac, Laparade, Le Temple sur Lot, Casseneuil, Saint Pastour, Monflaquin.

2 – Villereál, Saint Avit, Gavaudun, Blanquefor-sur-briolance, Castillo y pueblo de Bonaguil, Tournon d'Agenais, En el puerto de Saint Sylvestre sur Lot, Penne d'Agenais, Villeneuve sur Lot, Pujols.

3 – Frechpech, Beauville, Saint-Maurin, Montjoie, Caudescoste, Layrac, Moirax, Lamontjoie, Sainte Colombe en Brulhois, Agen y le Pont Canal, Clermont Dessous, Port Sainte Marie, Bruch, Poudenas.

De los campos asomaban numerosas y frondosas colinas que daban paso a valles ondulados colmados de huertas, viñedos y pastos. Todo el paisaje manifestaba lo rural de esta zona.



Dos hermosos ríos la atraviesan y dan nombre a la región, el Lot y el Garonne. Estos ríos fueron las carreteras de la antigüedad que unieron y cohesionaron el territorio y posibilitaron la expansión del comercio al disponer de una forma fácil y segura de transporte de sus mercancías. Hoy existen más de 200 km de vías fluviales entre ríos y canales.

Recorriendo la región comprendí que esta ofrecía un estilo de vida rural y tranquila, sin multitudes turísticas, siendo un lugar ideal para relajarse y disfrutar como eran los viajes antes de la llegada del turismo de masas.

Lot-Garonne conserva un bello patrimonio arquitectónico y rural, constituido principalmente por pequeñas poblaciones medievales que nacieron alrededor de castillos, o bastidas creadas por ingleses o franceses en la turbulenta guerra de los cien años.

En el viaje contemplé románticos molinos, vetustas iglesias, castillos fortaleza o reconvertidos en residenciales, pero sobre todo pequeñísimas poblaciones que conservaban importantes vestigios de otras épocas, como sus puertas fortificadas, restos de murallas. Edificios de arquitectura gótica con bellos entramados de madera y los mercados cubiertos "les Halles" construidos con vigas y estructuras complicadas de madera. Casi todas las aldeas disponían de su plaza central rodeada de



pórticos, en madera o piedra, sobre los que se elevaban las residencias.

El paisaje...como describirlo, las colinas cubiertas de bosques y valles de prados verdes que estaban siempre a la vista para recordarme la naturaleza campestre de la provincia.

El horizonte era insólitamente tranquilo y brillaba bajo la luz del sol de invierno al tiempo que el aire traía el perfume...de un agradable aroma a tierra

mojada por el rocío de la mañana. La atmosfera siempre estaba impregnada de la fragancia terrosa de la hierba, de las piedras centenarias de los pueblos y el perfume que habían adquirido con el paso de los siglos.



1- Durance, Barbaste y el moulin des Tours, Nérac, Vianne, Mas d'Agenais y el canal lateral del Garonne, Clairac, Laparade, Le Temple sur Lot, Casseneuveil, Saint Pastour, Monflaquin.

DURANCE



Conduciendo contemplaba como desfilaba el paisaje de un día de invierno, que estaba prendido por el sol que reinaba despóticamente desde un cielo marino, y cuya luz tenía un efecto hipnotizante.

Llegué a la región de Lot-Garonne he inmediatamente comencé la visita de éste territorio con esta minúscula bastida. La aldea, situada en una llanura, era de arquitectura modesta y en la misma se alzaba la torre y la puerta de entrada, uno de los pocos vestigios que quedan de las antiguas murallas. En el parquin, una colonia de gorriones se había refugiado en un viejo árbol y trinaba bajo los rayos de un sol diáfano de esta anticipada primavera.

Las calles, impregnadas de un ambiente mudo y perezoso que flotaba por todas partes, permanecían en silencio entre las viejas y desconchadas fachadas de las casas mordidas por el paso del tiempo y la hierba de los prados y jardines estaba empapada por la humedad helada que el amanecer había ido depositando mansamente.



La Bastide de Durance fue fundada en 1320 por Eduardo II, duque de Aquitania y rey de Inglaterra. La configuración de la bastida, y las murallas conservadas, así como su puerta sur dan testimonio del periodo turbulento de la guerra de los cien años que enfrentó a ingleses y franceses implicando a sus respectivas posesiones y bastidas.

La hoy aldea es pequeña y tras pasando el arco de la entrada que data del s.XIII, aparecía su calle principal, una recta que me conducía a una plaza en la que se encontraba la iglesia de San Esteban s.XV. Esta iglesia era la capilla del castillo Enrique III de Navarra y IV de Francia, los restos de este pequeño castillo (en realidad un pabellón de caza) aparecían en un extremo de la misma plaza.

Una visita rápida en el frescor matinal, unas fotos y en la fuente pública recoger un poco de agua para el depósito de la AC, y continuar viaje.





BARBASTE



Y de repente, al cruzar un puente, lo vi. Le moulin des tours se alzaba imponente, como si dominara el paisaje con su poderío sereno desplegando su silueta maciza y altiva de sillares envejecidos y solemnes.

El parquin para visitar el lugar se encuentra en 44.16871-0.29049. A la salida del parquin aparecían el complejo del molino y la oficina de turismo, cuyos edificios estaban encajonados entre el río y el bosque que saturaban la atmosfera de humedad.

Era medio día pero el sol todavía no había secado el rocío de la mañana y pisando las losas irregulares de piedra tallada cubiertas de gravilla del puente románico, el aire olía a piedra húmeda.





Visto desde la otra orilla el molino tenía el aspecto de una fortaleza inexpugnable...aislado, y en su soledad era como si el lugar se hubiera refugiado en algún rincón del pasado para reflexionar.

El molino de Barbaste, edificado en el s.XIII en la orilla derecha del Gélise presenta, con sus cuatro torres cuadradas, un aspecto de baluarte. La leyenda cuenta que estas torres representan a las cuatro hijas del molinero...o del amante rey de Navarra, futuro Enrique IV de Francia, ya que en él pasaba largas temporadas y mantenía una guarnición permanente.

El admirable conjunto se completa con el puente románico de diez arcos del s.XII, que atraviesa majestuosamente las aguas del Gélise. El conjunto contribuía a sumergirme en la época medieval.

En frente del molino y al borde del Gélise, en prados de hierba, se encontraban acondicionados con mesas y bancos para hacer un picnic o disfrutar de las vistas de este pintoresco lugar.





NÉRAC



El día era luminoso y cálido cuando llegué a Nérac y los rayos del sol, del temprano atardecer del invierno, iluminaban con un resplandor anaranjado acentuando la belleza irreal de aquel cosmos exótico.

La ciudad englobaba, además de la parte superior que dominaba el río desde una altura de impresionante verticalidad, un conjunto de barrios apenas a la misma altura que el río. Desde el Pont Neuf se me ofrecía una espléndida vista de la ciudad medieval, situada a orillas del Baïse, formando un conjunto particularmente armonioso con sus casas antiguas, sus muelles y su puente gótico que atraviesa las aguas del Baïse.

El sol coloreaba el lugar con un velo cálido y la luz, que acentuaba la belleza irreal del paisaje, era dulce y sereno, atrapándome en las sensaciones. Hay lugares que tienen la capacidad de trasladarte en el tiempo y devolvarte de pronto a otro momento de la existencia.





Bajando por una fuerte pendiente me adentré, con cierta sensación de maravilla, en un laberinto de calles desiertas y callejones contiguos cada uno bordeado por casas pintorescas. Esa tarde deambulé entre sus calles y los muelles de la Baïse hasta que cayó el sol, y el paisaje cobró un color rojo cálido.

A orillas del río, en cuyas aguas espejeaban los cálidos reflejos, el paisaje me absorbió tanto que el tiempo dejó de importar y allí, contemplando las lentas oscilaciones del río en la base del puente gótico, mi mente se alejaba del ruido de la vida.





Cruzando el puente ingresé en aquel laberinto de callejones, plazuelas y casas, con sus bonitas fachadas de entramado de madera, que custodiaban la memoria de cuando los reyes navarros señoreaban por este lugar. Antoine Borbon, padre de Enrique III de Navarra y futuro rey de Francia, hizo construir el encantador Parque Real de Garenne. Un romántico paseo salpicado de árboles centenarios, esculturas, fuentes y diversas construcciones al borde de la Baïse.

Serpenteando el laberinto de calles y casas llegué a una terraza, en la que como en una cuidada escenografía, el paisaje se extendía desde las aguas de la Baïse, el vieux pont y las esclusas del río hasta perderse en la ciudad alta.

Mi mirada bailaba extasiada, mientras escudriñaba aquella ensoñación, rodeado de la más absoluta calma. Las calles estaban desiertas y solo se escuchaba el sonido del agua caer por la presa del Baïse.





















En la ciudad alta se halla lo que queda del antiguo castillo de Enrique IV, un hogar señorial y el ala renacentista con una galería sur con unas bonitas y armoniosas arcadas. El Castillo de Nérac era la residencia de los señores de Albret, la región de Nérac, residencia del futuro rey de Francia y su esposa la reina Margot, de 1577 a 1588.

Nérac tiene un área de AC en 44.13424-0.33654, es gran parquin mixto y lugar ideal para estacionar, con supermercado, y visitar la ciudad. Pero me parecía poco discreto y ruidoso. En Lavardac a solo 7 km 44.17889-0.29908 había otro lugar tranquilo y silencioso muy bien acondicionado con mesas para cada vehículo. Pero limitado solo para 4 AC. Si llegado a este lugar se encuentra ocupado podemos desplazarnos a 2 km a Vianne, de la que ahora hablare.



VIANNE



La bastida parecía brotar de un sueño, en medio de la nada. Rodeada de un sobrecogedor mutismo sus murallas se elevaban entre jardines, prados y rodeada por el río Baïse. Algunas golondrinas revoloteaban jubilosas alrededor de las torres y se lanzaban en maniobras irrisorias sobre los insectos.

Penetrando, a través de una de las torres, entré en la ciudad para explorar la bastida y sus secretos...retrocediendo en el tiempo. Las calles centrales, desiertas, eran amplias y los edificios ofrecían sencillas superficies de paredes restauradas mientras la luz, del sol de invierno, concedía matices ambarinos a calles y fachadas dándoles así un hermoso aspecto.





De sus murallas resaltaban las brechas surgidas por ventanas de las viviendas, adosadas al recinto interior, y parte del perímetro amurallado daba al río Baïse. El encanto de aquel solitario paseo, tan parecido a un estado de contemplación, me llevo a las orillas del río donde me alcanzó un olor a hierba mojada. La orilla estaba equipada con zonas de picnic que descendían al antiguo puerto de la vía fluvial.

El Baïse, que conocimos en Néjac, era un río navegable que permitía exportar en gabarras las producciones de la zona, contribuyendo al enriquecimiento de la bastida y la comunicación con localidades más lejanas durante siglos. Hoy se usa para el turismo y en verano numerosos barcos turísticos recorren la región siguiendo ríos y canales.

Vianne es un magnifico testimonio al ser una de las pocas bastidas que ha preservado, después de más de 700 años, su organización original con todas sus fortificaciones, murallas y puertas. Construida en tres años esta bastida aparece en 1287 en un momento en que Aquitania se dividió, por motivo de la boda de Leonor Duquesa de Aquitania con el rey Ingles Enrique Plantayanet, entre los reyes de Francia e Inglaterra.





En el s.XIII en el sudoeste de Francia surgieron nuevas ciudades fortificadas, las bastidas. Estas eran esencialmente ciudades diseñadas para colonizar los límites de sus posesiones y estaban fortificadas para defenderse de las vecinas bastidas pertenecientes al otro reino en disputa.

Para atraer ciudadanos a estas bastidas se otorgaban derechos especiales a sus habitantes, ya fueran siervos y esclavos, los perseguidos por sus religiones, campesinos sin tierras o comerciantes que buscaban un lugar con buenas comunicaciones y seguro para sus negocios.

Poseían una amplia autonomía y un poder político local y democrático, tenían una vocación económica y agrícola con mercados y ferias que se trasladaban entre las diferentes bastidas creando un flujo constante de comercio y vías de comunicaciones.





Se construían con una racionalidad geométrica de tablero de ajedrez, evitando las calles sinuosas y oscuras de la edad media, y con un enfoque más higiénico y luminoso. Típico era su plaza central con mercado cubierto y la asignación de parcelas para la edificación de viviendas y negocios.

Cuatro torres permitían el acceso al interior, quizás recuerdo de los castres o campamentos romanos, y su defensas equipaban barbacanas, fosos, muros almenados.

La iglesia de Vianne, curiosamente es más antigua que la bastida, fue construida por los Templarios 150 años antes de la creación de Vianne. Está edificada en estilo gótico, con añadidos en el s.XIV pensando en el aumento de fieles con la llegada de los nuevos habitantes.







Las AC que optaron por no pasar la noche en Néjac y que no encontraron espacio en Lavardac, en este lugar hay una área de Bivouac expresamente señalizado. No hay vaciado ni fuente pero el lugar era tranquilo. 44.19806-0.32357.



MAS D'AGENAIS Y el canal lateral del Garonne



Tomé una larga ruta para cruzar el Garona, atravesaba a paso lento los pueblos y aldeas que suscitaban mi curiosidad y llegué a esta localidad. Antes de alcanzar la población había señales que avisaban de la limitación para cruzar el puente colgante. Atención, es imposible para autocaravanas ya que sus límites son 2.30 de ancho y 2.95 de alto. Yo llevo camper de 2.15 de ancha y realmente lo atravesé con apuros.

Mas d'agenais se encuentra en un pintoresco lugar al lado del Canal lateral del Garonne, la población sufrió por su apoyo a los cataros, la cruzada contra estos. Fue posesión inglesa durante la guerra de los cien años, con la retirada inglesa cayó en poder francés y por su apoyo al catolicismo fue tomada por los hugonotes.





La población me pareció discreta. Tenía una plaza con mercado cubierto y la rodeaban la iglesia y algunos pintorescos edificios. Desde un belvedere, restos de las antiguas murallas, se contemplaba una panorámica del puente colgante que atravesaba el canal y el ancho río Garonne. Permanecí un tiempo observando si algún vehículo como el mío tenía alguna dificultad en atravesar el puente.

Las calles de la aldea parecían discurrir pendiente abajo, invitándome a descender por ellas y llegar al Canal Lateral del Garonne. El canal parecía dormitar en un sueño, la actividad había cesado debido al descanso del invierno y el lugar estaba desierto en espera del inicio de la temporada turística.

Una fragancia exclusiva exhalaba el frescor del agua, el musgo, la tierra mojada y las embarcaciones amarradas en el puerto. Los árboles y el canal relucían bajo los rayos del sol, bajo en el horizonte, que provocaban largas sombras y convertían el paseo de sirga en un lugar con estampas bellamente románticas. La quietud del canal trasformaba sus aguas en un espejo que duplicaba e invertía las imágenes aumentando aún más esta fantasía.





El Garona es teóricamente navegable, pero es un río difícil con sus corrientes, inundaciones o bajos niveles de agua lo hacían difícil de navegar. Con la realización del Canal de Languedoc se consideró su extensión pero no se realizó. La realización de la línea ferroviaria que unía Burdeos- Sete anuló el proyecto, cuyas obras ya habían comenzado con importantes costes, ya que en 1841 el ferrocarril era el progreso y la comunicación por canales cosa del pasado.

En esa pugna entre los defensores del ferrocarril y el canal al final se llegó a una solución intermedia (Burdeos consideraba que podían ser elementos complementarios) vinculando las dos obras a una compañía ferroviaria. Lo cual no favoreció el desarrollo del canal del Garona como al del Midi, viéndose privado de mejoras de ancho y modernizaciones de infraestructuras. Para el ferrocarril el canal era la competencia.





El canal lateral del Garona, hoy simplemente canal del Garona, tiene una longitud de 193 Km y conecta con el Canal del Midi en Toulouse. Este canal enlaza con ríos como el Tarn con el canal de Montech, el Baïse y el Lot. Ambos canales, llamados el canal de los dos mares, son una importante atracción turística.

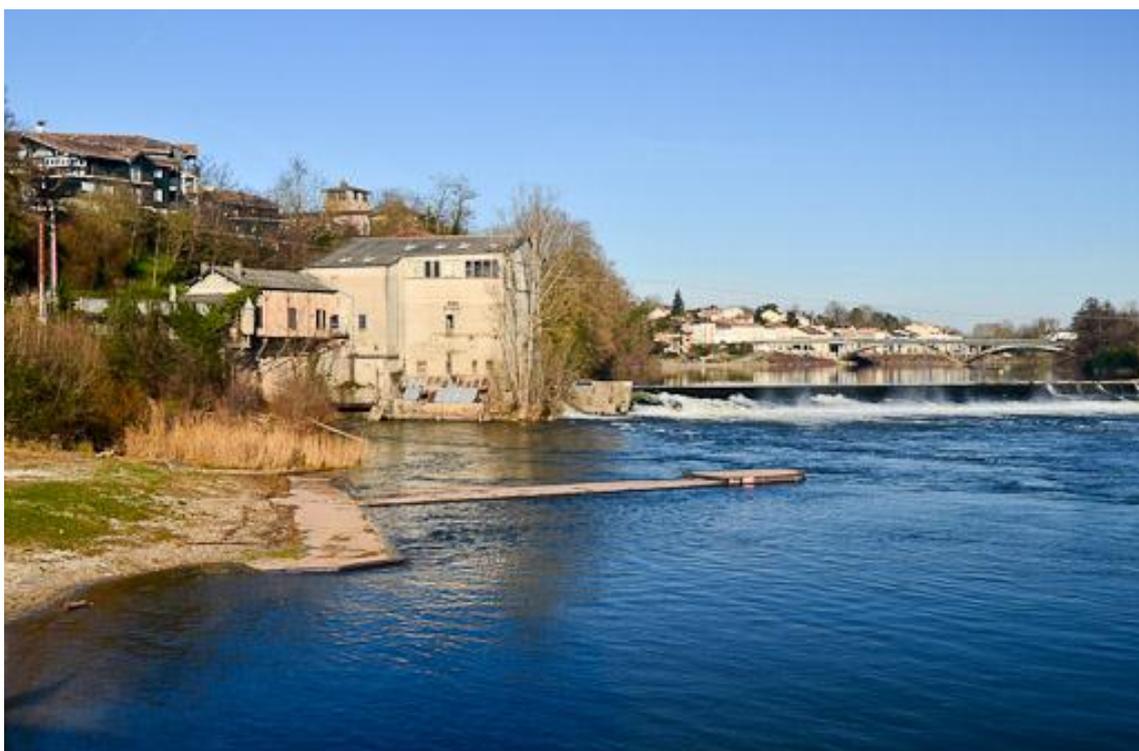


CLAIRAC



Al llegar, y buscando un parquin, localicé una nueva área que no constaba en ninguna web 44.35831-0.37658, y decidí quedarme a pasar la noche en esta población. Desde el área y bajando una pequeña pendiente me encontré en un pequeña playa desierta que desplegaba su arena en la orilla del río Lot.

El sol del atardecer hacía resplandecer las fachadas y proyectaba sombras alargadas iluminado las callejuelas con una luz trémula. Allí serpenteaba un laberinto de calles desiertas, bordeadas por pintorescas casas de entramado de madera, entre las que destacaba la casa Montesquieu. Siguiendo sus callejuelas me condujeron a la orilla del Lot.







Cruzando el puente, desde el que contemplaba una fantástica puesta de sol, se hallaba el puerto que se encontraba desierto por la estación invernal y más allá se escuchaba el ruido del agua deslizándose sobre el lecho del dique de contención y la esclusa que convierte al Lot en navegable.







Clarirac tuvo renombre y una larga historia cuyo devenir dejó sus huellas en su arquitectura. La fundación de una legendaria Abadía se remonta a su establecimiento en el s.VIII por Pepino el Breve (padre de Carlomagno) y en su leyenda a una victoria de Carlomagno sobre los musulmanes mientras una luz divina permanecía en el campo de batalla. Carlomagno le habría dado a la cercana Abadía el nombre de “Clara Luce”, nombre del que deriva Clairac.

La Abadía, así como la aldea, conocieron su apogeo entre los s.XII y s.XIII. Según algunas crónicas llegó a tener hasta 120 monjes trabajando en sus campos o de copistas de manuscritos. Su abad extendía su poder, además de la aldea, a dos bastidas, cinco prioratos y cincuenta parroquias.





Durante la Guerra de los Cien Años, el pueblo fue asediado varias veces y el lugar fue abandonado por un tiempo en el s.XIV. Pero fue durante las guerras de Religión cuando la Abadía y la aldea cayeron en declive. Durante esta época la Abadía abraza la Reforma Protestante. Los monjes se casaron, se destruyeron los objetos sagrados y se destruyó gran parte del edificio. En 1560 el pueblo tomo por lema "Clairac, ciudad sin Rey, soldados sin miedo" y estaba rodeada de fortificaciones.

Con el reinado de Luis XIV se reanudó el conflicto entre católicos y protestantes y Clairac se rebela contra el cardenal Richelieu y el mismo rey asedia la aldea siendo sus fortificaciones destruidas en 1621. Con la revocación del Edicto de Nantes (que promulgaba la libertad de culto) los protestantes tienen que mantenerse ocultos. Con la Revolución, el capítulo de la Abadía de Clairac se disuelve.









LAPARADE



El alba había traído consigo un espléndido sol en un cielo immaculado. Poca distancia separa Clairac de Laparade, y conducía disfrutando del calor del sol sobre mi piel.

En el parquin de la población había una señal indicando el paseo de ronda de lo que fueron las antiguas murallas. El promontorio rocoso sobre el que había sido construida la ciudad me permitía disfrutar de una vista única sobre el valle circundante. Desde los diferentes belvederes eché un vistazo al impresionante panorama que había debajo.

Un mosaico de campos, iluminados por el sol, se extendían por el valle hasta el horizonte y la vista sobre el río Lot serpenteando por el valle era excepcional. A mis pies podía verse el exuberante tapiz que conformaban las boscosas faldas de la montaña.





Y el hecho de dejar que mi mirada se perdiera en la lejanía, en aquella inmensidad verde y azul, me calmaba y en ese silencio alcanzaba a oír la cálida voz de la naturaleza.

La mañana estaba resultando realmente apacible y el ambiente era de absoluta tranquilidad, el sol bañaba calles desiertas, a excepción de una que otra persona. Era un lugar donde sus habitantes parecían tomarse la vida con calma

Esta bastida fue fundada en 1265 y durante mucho tiempo se defendió de ataques gracias a su elevada posición estratégica y a sus fortificaciones, murallas, fosos y sus puertas equipadas con puentes levadizos y barbancas. En el actual jardín público había un fuerte que dominaba el valle. La plaza principal, donde se alza todavía el viejo mercado, era el centro de negocios que hacían prosperar la bastida y la región, pero la guerra la alcanzó y sus murallas no fueron suficiente refugio.





En 1324, a pocos kilómetros de Laparade, los soldados ingleses y franceses se enfrentaron, dando comienzo a la guerra de los cien años. Laparade juró lealtad a Inglaterra y sus murallas fueron asaltadas por tropas francesas o inglesas durante cien años, pasando de manos numerosas veces.

Con la llegada de las doctrinas de Calvino, que posiblemente predicó en esta población, Laparade se convierte en hugonote. En 1573 los hugonotes se refugiaron en el castillo de Laparade, pero los sitiadores quemaron y destruyeron el castillo, pereciendo en su interior 150 refugiados.

Con la llegada de Enrique IV a la corona de Francia, y decretada la libertad de culto, Laparade vivió un momento de tranquilidad. Pero llegaron epidemias y con la derogación del edicto de Nantes nuevamente las persecuciones y la guerra provocaron el éxodo de sus habitantes, los oficios artesanales desaparecieron y los campos se abandonaron.







LE TEMPLE SUR LOT



Saliendo de Laparade conducía por una carretera solitaria con los arcenes cubiertos de hierba y los prados, que se extendían debajo de ella, eran de un verde exuberante. El aire era seco, cálido, cargado de aromas de verano, aun siendo febrero.

Tras cruzar el río Lot llegué a Le Temple sur Lot. Me pareció un lugar extraño y con una frágil magia casi irreal. Los rayos de luz anaranjados del sol del invierno incidían en los ladrillos que formaba la fachada y en el pequeño río, que serpenteaba entre los edificios, donde el sol del mediodía formaba espejismos sobre el agua alisada.





Siguiendo su cauce descubrí un precioso lugar que ofrecía una maravillosa vista de los jardines que rodean la pequeña ciudad. El paraje, donde reinaba un silencio casi sacro, sosegaba el ambiente envolviéndome en una extraña melancolía, olía a una mezcla de aromas entre los que dominaban la tierra húmeda, las plantas y las chimeneas de la pequeña aldea.

Próximo a este lugar hay un estanque con fuentes, nenúfares, lirios y otras plantas. Un lugar de colores, formas y aromas del que Monet uso como modelo para su casa de Giverny. Imágenes que recreó en numeras versiones de sus famosos cuadros de estanques y nenúfares.





Le Temple sur Lot debe su nombre a los Templarios que se asentaron allí al final del s.12, con la intención de proteger de bandoleros el peregrinaje a Santiago de Compostela y albergar a una guarnición de caballeros Templarios. Las encomiendas eran también un lugar para producir riqueza con las tierras con peajes y subvenciones que se transferían a tierra santa. Pero con la pérdida de los reinos cristianos de Oriente estos bienes terminaron por enriquecer la orden y dotarla de poder e influencia gracias a su labor de banqueros con monarcas y alta nobleza.

Y esto motivo su caída en 1312, fueron erradicados y en su mayoría asesinados, pero el tesoro nunca apareció.





Esta encomienda, así como sus posesiones, fueron entregadas a la orden de los caballeros Hospitalarios. Estos continuaron la expansión del edificio en un periodo de guerras, la de los cien años y posteriormente las de religión, tomando el edificio su aspecto defensivo que contemplaba hoy.

En el pequeño pueblo los suburbios crecieron con la redistribución de las tierras, abandonadas por las masacres de la guerra, a los migrantes de otras comarcas y se construyeron bonitas casas de entramado de madera, aún existentes hoy en día.

Después de la Revolución la encomienda se convirtió en propiedad privada y hoy pertenece a la ciudad.





CASSENEUIL



La tarde era de cielo luminoso cuyo sol, declinando en el horizonte, dotaba de cálidos colores al paisaje que me acompañaba. A poca distancia de Le Temple apareció ante mí, reluciendo, la ciudad de Casseneuil y ya desde el vehículo me sedujo su imagen al borde del Lot. Situada en una península natural en la confluencia de los ríos Lot, Lède y Sône así como varios arroyos convierten a Casseneuil en una ciudad de agua.

El Gps me llevó, siguiendo las coordenadas del área 44.44655 – 0.61838 al parquin de visita a esta población. El río Lède relucía bajo los rayos de la luz dorada y estacioné en la orilla rodeado de altos árboles, en cuanto salí me invadió una fragancia exclusiva que exhalaba del frescor de la vegetación que invadía la ribera.





Casseneuil pertenece a esos pueblos que han permanecido casi inalterados y conservan ese confortable espíritu rural con sus casas de entramado de madera y bordeado de murallas desde las que se domina el río. El pueblo permanecía solitario, las casas sumidas en el sueño, las aceras desiertas y en los callejones mis ojos se cruzaban con una sucesión de fachadas de desteñidos colores.

A medida que me iba adentrando la maraña de calles y caminos se expandían entre huertos y jardines, cercados por muros agrietados repletos de plantas trepadoras, que me conducían al agua entre senderos invadidos por la hierba, el musgo y los viejos fantasmas.





Casseneuil fue un importante centro de herejía Catara y sufrió la cruzada contra los albigenses. El primer asedio se produjo en 1209 y fue levantado cuando los cataros, que se negaron a renunciar a su fe, fueron quemados. El segundo asedio fue encabezado por Simón de Montfort (cruel general y paladín de París que asoló Occitania) y a pesar de la tenaz resistencia de los defensores la ciudad cayó después de 8 semanas, siendo saqueada, masacrada y desmantelada. Si una ciudad o fortaleza ofrecía resistencia a Simón de Montfort, éste masacraba a su población para dar ejemplo a la siguiente.

El sol seguía descendiendo, las sombras se alargaban y antes de marchar me concedí un paseo al borde de sus tres ríos contemplando como sus casas de entramado y sus murallas sobresalían de la Lède. Llegué al Lot y desde el puente admiré la bella postal de la soleada ciudad abierta al río y su pequeño puerto. Realmente el entorno de Casseneuil me pareció encantador.















ST PASTOUR



La tarde iba muriendo una la luz dorada suavizaba los relieves y la campiña respiraba con calma. St Pastour apareció brotando del relieve y de los árboles. Su silueta se recortaba contra el cielo azul del atardecer.

Caminé por sus desoladas calles flanqueadas por antiguos edificios, columnas y restos de murallas donde hileras de árboles de retorcido tronco se confundían con ruinas de épocas pasadas. En su extremo, y al lado de una antigua puerta decorada con una escultura de Juana de Arco, aparecían las ruinas de un castillo y la fachada abandonada de un palacio, sus frentes me sorprendieron por la riqueza de sus ventanas, puertas y ornámentenos.





La bastida de Saint Pastour fue construida en 1259 y a causa de los continuos enfrentamientos entre las tropas francesas e inglesas se tuvo que construir una muralla s.13 y s.14 y un castillo para proteger la esquina noroeste del recinto. Éste castillo, que también defendió la villa en las guerras de religión, se encuentra en ruinas desde hace mucho tiempo. Descuidado, no parece que haya habido interés en su remodelación o al menos la limpieza de arbustos que lo rodean. Su historia también parecía perdida en el tiempo.

Las sombras se alargaban a causa del sol, cada vez más bajo en el horizonte, y las calles se encontraban en su mayoría en penumbra, solo y gracias a estar sobre una colina algunos puntos de las fachadas y la torre de la iglesia de St Pastour recibían los rayos rojizos del sol. Tenía previsto pasar la noche en la siguiente población, la bastida de Monflaquin.







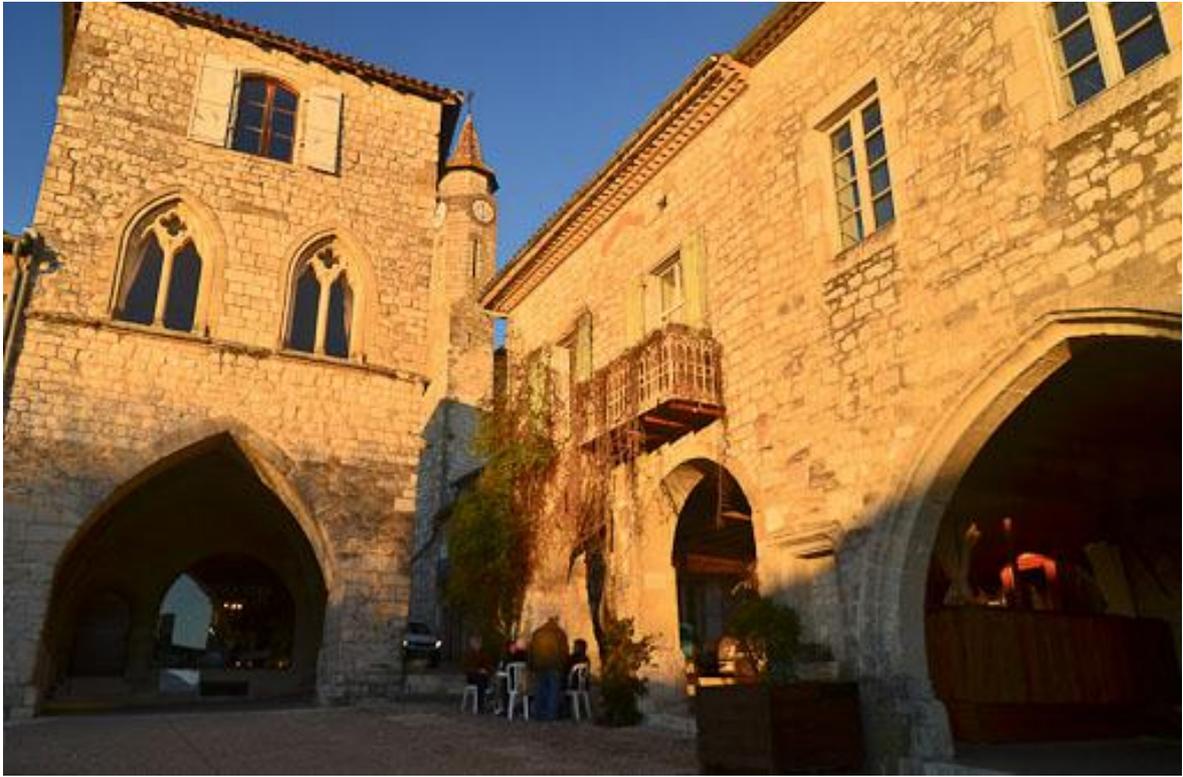
MONFLAQUIN



Llegué a Monfalquin con los últimos rayos de sol, y estacioné en un parquin escalonado al lado del cementerio y señalizado para autocaravanas 44.53362 – 0.77007 (había otros pero este era el más cercano, ideal para la visita y la pernocta). La ciudad se encontraba en un corto y empinado recorrido que me llevó a una plaza al lado de la iglesia. Situada en lo más alto de la colina donde se halla la bastida, la plaza ofrecía una vista excepcional de vastos paisajes sin fin.

Se acercaba el caer la noche y el sol, a punto de desaparecer, iluminaba con rayos de fuego solamente lo más alto de la bastida, la torre de la iglesia y el extremo más alto de la Place des Arcades.





Cada noche era como una especie de cierre de telón, el tiempo se había diluido y apenas quedaba luz. Se habían encendido las primeras farolas cuando regresé a la autocaravana, todavía era pronto pero hacía frío, el sol calentaba durante el día pero a la caída de la noche se notaba que todavía era invierno. Los amaneceres, igual, con heladas.

Al día siguiente el sol comenzaba a alzarse enorme, de color naranja ardiente, despegándose de las colinas que se veían en el horizonte cuando ya me encontraba en el belvedere echando un vistazo al impresionante panorama que había debajo. Me gustaba la vista de la que disfrutaba desde allí y no me cansaba de admirar el mosaico de campos iluminados por el sol que se extendían por el valle y un fondo de suaves montes.





Las calles parecían discurrir montaña abajo invitándome a descender por ellas y, pasando al lado del pórtico de la hermosa iglesia de Saint-André s.13, alcancé la plaza central, o plaza "des Arcades" que se trataba de una plaza diáfana rodeada de pórticos sobre los que se elevaban las paredes de piedra, entramadas o estucadas de mansiones que descansaban sobre arcos que formaban pequeñas salas y túneles de arcos de piedra que parecían grutas subterráneas.

Bastaba sentarme ahí y observar la inmortalidad del pasado que ha sobrevivido a través de los siglos. Pintoresco y lleno de encanto, Monflanquin está clasificado entre los "Pueblos más bellos de Francia".





Como su nombre lo indica, la magnífica plaza central de Monflanquin, "Place des Arcades", contiene arcadas hermosamente conservadas alrededor de la plaza principal. Era el lugar del mercado y en su centro se encontraba el mercado cubierto que desapareció a consecuencia de un incendio. Y luego están esas casas, algunas vestidas de piedra, que se remontan al s.13 y 14 como la elegante casa del Príncipe Negro.

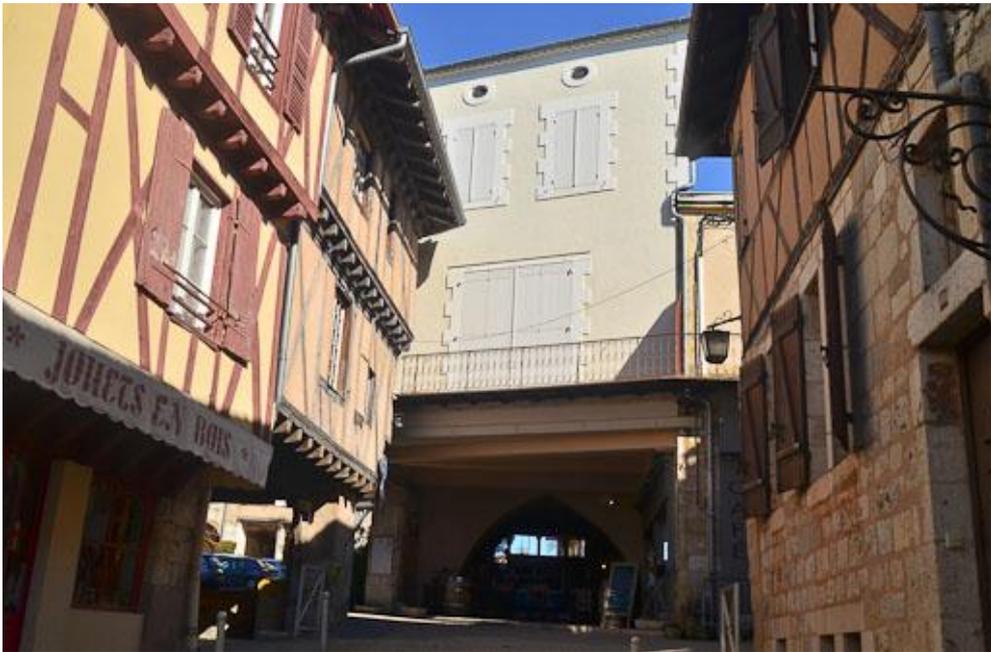
La ciudad está formada por dos calles principales que junto con las calles transversales forman un plano octogonal siguiendo un patrón típico de cuadrícula típico de las bastidas. El paseo por la bastida revelaba una sucesión de calles estrechas que daban la sensación de no terminar nunca, de encontrarme en un laberinto encantado. Algunos de estos pintorescos angostillos estaban coronados por residencias que formaban un puente y que parecían inalteradas a pesar de los siglos.



















Regresé al parquin y al marchar...miré hacia atrás con nostalgia.

